

Desarrollo urbano y economía verde: ciudades

**Andreas Lieber y Nidia Cruz Zúñiga,
Consultores, CEGESTI**

En las ciudades se concentran los problemas más urgentes: el consumo no sostenible de recursos, la contaminación ambiental, la pobreza y la injusticia social.

Más de la mitad de la población mundial vive en centros urbanos, muchos de ellos en condiciones realmente caóticas. El paradigma de desarrollo seguido por la gran mayoría de las urbes del mundo las ha llevado a un camino sin salida, donde muchas personas viven en condiciones desfavorables, en ambientes insalubres y bajo altos niveles de estrés. La dotación de servicios básicos como transporte, agua potable, tratamiento de aguas residuales y eliminación de residuos se vuelve difícil de cubrir en ciudades cada vez más extensas, con mala infraestructura y con malos sistemas de interconexión.

El desarrollo urbano sobre la base del interés privado parece muchas veces estar sobre el bien comunal. El mercado mal regulado incentiva el crecimiento desmedido de las ciudades, incluso invadiendo zonas de gran fragilidad ambiental como son las áreas de altas pendientes montañosas o de recarga acuífera, a costa de un desarrollo inmobiliario mal planificado y que beneficia a unos pocos.

Parece ser que los desafíos para las ciudades del futuro son muchos, sobre todo si se piensa en los escasos recursos que existen para afrontar los cambios necesarios. Se ha evidenciado cómo la riqueza de las ciudades se relaciona directamente con sus problemas prioritarios, pero que a la larga todas parecen guiarse por hábitos adquiridos y pocas deciden enfrentar el cambio.

Los problemas de sanidad pública se han convertido en la lucha de las ciudades más pobres; asociados muchas veces a deficientes o inexistentes sistemas de tratamiento de aguas residuales y de manejo de residuos sólidos. Por otra parte, las ciudades de renta media parecen haber afrontado un poco mejor estos retos de saneamiento, pero luchan para disminuir la contaminación del aire que respiran, producto de un desarrollo en pro del automóvil y de recorridos de larga distancia. Mientras las ciudades ricas centran su mayor preocupación en cómo disminuir la generación de dióxido de carbono. No obstante el panorama, cada uno de estos desafíos podrían afrontarse mediante un reverdecimiento del concepto de ciudad.

Las Ciudades Verdes son espacios intervenidos pero ambientalmente más amigables, por tanto: disminuyen la contaminación del medio ambiente; emiten muy poco dióxido de carbono; se abastecen de energía renovable; usan eficientemente el agua, la energía e otros recursos; reciclan la mayoría de los residuos producidos; y cuentan con espacios verdes, bosques y agricultura local. Asimismo, representan un concepto nuevo de planificación urbana, emplean los servicios que la naturaleza les da de forma más inteligente y aplican tanto conceptos probados como innovadores para el desarrollo urbano.

Las ciudades verdes apuestan por una mayor compacidad estructural, donde la proximidad de los lugares de residencia con los lugares de trabajo, el estudio, los centros comerciales, los sistemas de salud y la recreación, sea la clave para reducir la necesidad de largos viajes. Estas ciudades utilizan la tecnología de comunicación a su favor, propiciando más el uso de medios alternativos de

comunicación para evitar viajes, es decir, buscan como desarrollar sinergias para la integración de servicios y recursos que faciliten la vida de sus habitantes y a la vez les permitan interactuar de forma más fácil, segura y ambientalmente preferible.

A través de la mayor compacidad y la proximidad, las ciudades verdes generan no solamente beneficios ambientales, sino también económicos. La reducción de costo operativo de la infraestructura es un beneficio, ya que al tener una mayor densidad estructural y restringir la expansión horizontal de la ciudad, los sistemas públicos como acueductos, sistemas de transporte, líneas vitales de energía y telecomunicaciones, son más cortas y centralizadas. Además se produce un aumento de la productividad, en vista de que las personas no deben pasar varias horas de su día manejando y en congestión vehicular. El desarrollo de nuevos *clusters* de innovación (agrupaciones orientadas a la alta tecnología que suelen tener como núcleo a universidades de renombre y centros de investigación) es otro beneficio.

El desarrollo urbano verde también genera beneficios sociales, tales como: la generación de empleo para operar los sistemas públicos, la construcción verde, el reciclaje y el manejo de residuos, entre otros; menor estrés y mayor salud pública, producto de una mayor calidad del aire y más actividad física (ciclismo, peatonalización); reduce riesgos sociales, ; se aumenta la inclusión social al contar con servicios más accesibles para los más pobres y más espacios para el esparcimiento gratuito; además mejora el saneamiento, al contar con mayores posibilidades de desarrollar redes de acueductos y alcantarillado que cubran a la totalidad de la población.

La creación de ciudades verdes plantea grandes desafíos.

El reto de transformar las ciudades actuales en ciudades verdes requiere de gobiernos locales eficientes y efectivos, que sigan mandatos claros propuestos a nivel de gobierno central, sobre las políticas de planificación urbana por seguir y las restricciones que se requieren para el mejoramiento general. Esto requiere la colaboración inter-sectorial entre los diferentes actores: públicos, privados y de la sociedad civil.

Es necesario también que fluya la información, de manera que todos los actores estén informados y conscientes de su papel en el desarrollo urbano de las ciudades en las que quieren vivir; aunado lo anterior a una política de incentivos adecuados que propicie el cambio.

Actualmente ya existen numerosas opciones de mejora al alcance de las ciudades y de sus gobernantes. Se han desarrollado varios modelos verdes que se pueden adaptar a las necesidades particulares de cada ciudad, con el fin de buscar las pautas específicas por seguir para enverdecirla. Sin embargo estas opciones no son de fácil implementación para todos, las ciudades más pobres demandarán el apoyo del gobierno nacional y de las organizaciones internacionales.

Por otra parte, se requiere buscar cómo incentivar la inversión privada hacia programas que propicien estos cambios y que financien, al menos en parte, las iniciativas de enverdecimiento, siempre unidas a un plan común y estratégico para cada ciudad.

Referencias

United Nations Environment Programme (UNEP). (2011). *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*. Tomado de: www.unep.org/greeneconomy

Éxito Empresarial

Es una publicación periódica de CEGESTI.

Si desea conocer más acerca de cómo mejorar la competitividad de su empresa, accese los artículos publicados anteriormente en nuestro sitio web: www.cegesti.org